

XXVI Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz 2011: cita anual de la escena latinoamericana y española

Miguel Ángel Giella

Un año más (del 18 al 29 de octubre) hemos asistido al encuentro anual con el teatro latinoamericano y español que tiene lugar en Cádiz. En esta vigésimo sexta edición del Festival Iberoamericano de Teatro (FIT), se presentaron treinta y tres espectáculos —diez de teatro de calle, cuatro de danza contemporánea, dos de títeres y el resto de teatro de sala de diversos lenguajes— de once países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, México, Portugal, Uruguay y España) con un especial acercamiento a Chile.

La compañía vasca Deabru Beltzak Teatro de Calle con su espectáculo *The Wolves*, de Óscar Castaño, y la catalana Comediants fueron las encargadas de abrir esta nueva edición del FIT. Deabru Beltzak partió de la Plaza de San Antonio, con sus grandes y sofisticadas marionetas articuladas y efectos especiales, y llegó hasta la Plaza de Falla, con su peculiar versión de la historia del flautista de Hamelin. Por su parte, Comediants, en el Gran Teatro Falla, presentó *Perséfone: variaciones mortales*, de Jaume Bertardet, Joan Font y Miguel Ibáñez Monroy, un montaje sobre la muerte y el más allá, inspirado en el mundo de las varietés, con música y canciones en directo, guiñoles y máscaras. Destaca la actriz Àngels Gonyalons, que interpreta a Perséfone —la bella hija de Zeus que fue raptada del Olimpo y convertida en la reina del inframundo— transformada en maestra de ceremonias de esta puesta, en la que la crueldad, la ironía y el sarcasmo están presentes, y en la que se incluyen proyecciones para completar un viaje poético y esperpéntico hacia la muerte.

De Argentina llegaron tres propuestas. Timbre 4 puso en escena *El viento en un violín*, autor y director Claudio Tolcachir; Flor de un día presentó el unipersonal *Nada del amor me produce envidia*, de Santiago Loza

con dirección de Diego Lerman y la Fundación Julio Bocca, Compañía de Ballet, fue la encargada de clausurar el festival con *La Duarte (Evita)*, con libro, coreografía y dirección de Silvia Vladimivsky.

En *El viento en un violín*, tercera obra que Claudio Tolcachir presenta en Cádiz —en 2007, fue su ópera prima, *La omisión de la familia Coleman*, y en 2009, *Tercer cuerpo. La historia de un intento absurdo*—, el autor nos muestra, una vez más, el complejo mecanismo de las relaciones humanas llevadas al límite. En palabras de Tolcachir, *El viento en un violín* trata sobre “mujeres que se aman, buscando desesperadamente un hijo. Madres con hijos, desesperadas por asegurarles la felicidad. Hijos desorientados, desesperados por encontrar su lugar. Historias de seres ricos y pobres buscándose la vida. Y el amor que lo atraviesa todo, que todo lo permite, lo bueno y lo malo. El amor de pensar la vida de otra forma y aceptarla tal vez en nombre del amor”. La puesta se centra en el trabajo del actor y en el humor de las situaciones. Los diálogos son rápidos y agudos. El realismo es aplastante. Buen texto, ejecutado por un espléndido elenco y una acertada dirección.

Nada del amor me produce envidia es un melodrama musical cuya acción tiene lugar en la Argentina de principios de los años cuarenta. La historia refiere a una costurera que admira a la famosa cantante Libertad Lamarque, que ella misma imita cantando tangos mientras realiza sus quehaceres en su pequeño taller en el que su interlocutor es un maniquí. Por una de esas cosas del azar, un día Libertad Lamarque le encarga un vestido. La historia se complica cuando Eva Duarte de Perón, que ha escuchado de su fama, quiere el mismo vestido que la costurera tiene listo para su entrega a Libertad Lamarque (en esos años, era de todos conocido el enfrentamiento entre estas dos mujeres, que terminó con el exilio de Lamarque en México). Hacia el final, la costurera toma la decisión de no darle el vestido ni a una ni a otra; decisión que, en un arrebato de locura, le cuesta la vida. Con una voz exquisita (a veces a capela o con la pista en algunos casos) y una entonación que nos recuerda al radioteatro, María Merlino logra trasladarnos a otra época; a la vez, despliega sobre el escenario toda su corporalidad en una de las mejores actuaciones que han pasado por este festival.

Al igual que la puesta anterior, el espectáculo de danza teatro con el que se clausuró en el Gran Teatro Falla el festival este año tiene como protagonista a Eva Duarte de Perón y lleva como título, *La Duarte (Evita)*. En su última gira por los escenarios del mundo, la primera bailarina argentina Eleonora Cassano interpreta a ese mito popular que se llamó Evita, una mujer de origen modesto que llegó a la cúspide del lujo y del poder. Durante su corta

vida (1919-1952), la “abanderada de los humildes”, fue una gran defensora de los derechos de los trabajadores y del sufragio femenino. La escenografía se basa en unas estructuras móviles de hierro sobre las que Cassano se mueve con soltura y sobre las que se llevan a cabo múltiples secuencias. Es un trabajo notable que le permite exhibir su amplio caudal como bailarina, acompañada por un cuerpo de baile que refleja un alto nivel de interpretación.

CORPOS migraciones en la oscuridad, obra a medio camino entre la instalación y la estructuración dramática, es el resultado de tres talentosas mujeres, Mariana González Roberts, de Argentina, Violeta Luna, de México, y Rocío Solís, de Islas Canarias. El proyecto surge del Encuentro de Mujeres y representa el trabajo conjunto de Dos Lunas Teatro, Violeta Luna y Nomad Teatro. La propuesta maneja con gran ingenio el terrible problema de la trata de mujeres. Se sumerge al público —catorce personas a lo sumo— en el submundo de la trata y se le ofrece ser parte del negocio de la explotación de mujeres. Uno asiste a una reunión de accionistas de la corporación que maneja la empresa; se nos brinda una copa de buen vino, para luego, con sutileza, presentarnos la violación de una niña y la explotación del cuerpo femenino, usando la belleza para sostener el horror. Como la obra se presentó en las casamatas del Baluarte de la Candelaria, los pequeños cuartos sirvieron con efectividad a la denuncia inteligente, sin estridencias, sin ataques al público, y por eso más efectiva al sentirse uno dentro de la inmundicia, pero complacidos. El sentido de culpa que produce *CORPOS migraciones en la oscuridad* es atroz. Alabanzas a sus creadoras.

La compañía de danza brasileña Cénica nau de icaros mostró un buen dominio corporal en su montaje *De um lugar para o outro*, de José Possi Neto. Su propuesta es muy dinámica, aunque las secuencias tienden hacia el virtuosismo corporal más que hacia una estructuración escénica significativa. El juego con los lenguajes escénicos hacen de esta propuesta multimedia un divertimento bien logrado en su combinación circense, danzística y de videoimágenes, sin mayor pretensión que la de entretener.

Chile fue el país invitado de honor y estuvo presente con siete espectáculos (cuatro de sala y tres de calle) a cargo de seis compañías.

Teatro Playa presentó *Villa + Discurso*, con dramaturgia y dirección de Guillermo Calderón, un doble montaje compuesto por *Villa*, en la que tres mujeres debaten acerca de diferentes alternativas para remodelar Villa Grimaldi, el principal centro de tortura y exterminio de la dictadura de Augusto Pinochet, y *Discurso*, que se ofrece luego de un descanso de diez minutos, en el que las mismas tres actrices representan a la ex presidenta Michelle

Bachelet (2006-2010) en un ficticio discurso de despedida al dejar el poder. En la primera obra (*Villa*), las integrantes de una comisión intentan, alrededor de una mesa, decidir qué hacer con el antiguo centro de tortura: reconstruirlo o construir un museo. Hacia el final, confiesan que son hijas de tres madres violadas en Villa Grimaldi y, en ese preciso instante, termina la obra. En la segunda pieza (*Discurso*), las mujeres hablan de pie frente al público. La puesta en escena, muy simple en ambos casos, se concentra en la excelente interpretación de estas tres actrices que nos transmiten el horror de una época, a la vez que nos expresan las aspiraciones y frustraciones de una generación que vivió emocionada la experiencia de elegir a la primera presidenta mujer de su país.

La compañía Viajeinmóvil presentó *Chef*, de Jaime Lorca, Christian Ortega y Guillermo Calderón, basada en el ensayo satírico de Jonathan Swift, “Una modesta proposición”, en el que el narrador ofrece una solución para acabar con la crisis y con la hambruna en la Irlanda del siglo XVII. Jaime Lorca protagoniza al chef que para no cerrar su restaurante trata de ganar el premio que ofrece un programa de televisión que se transmitirá desde su cocina. Hasta allí llega la operadora de televisión que ha tenido que atravesar la ciudad que se encuentra colapsada por disturbios callejeros. La obra plantea un crudo análisis de las desigualdades sociales y su resultado es tremendamente perturbador. La escenografía reproduce una cocina moderna que, a la vez, sugiere la existencia de un espacio exterior; el acertado uso de la imagen proyectada al fondo del escenario permite al espectador visualizar cada escena en planos simultáneos. Destaca la actuación de Jaime Lorca que traza momentos de gran intensidad. Una parte de la crítica encontró sobredimensionado el mensaje reaccionario de este chef xenófobo, demencial.

Teatro Niño Proletario presentó *El olivo*, de Sally Campusano, dirigido por Luis Guenel Soto. La acción tiene lugar en el bar de un pueblo perdido del sur de Chile. Allí convergen campesinos, con mapuches, y jóvenes que alentados por el alcohol repasan sus existencias con sus triunfos y sus derrotas: personajes olvidados que no ven un futuro, que tratan de salvarse de la monotonía evitando caer en el hastío. Se crea un retrato de ese Chile rural a cargo de un elenco en el que se observan buenas actuaciones.

La Re-sentida puso en escena *Tratando de hacer una obra que cambie el mundo (el delirio final de los últimos románticos...)*, con dramaturgia y dirección de Marco Layera. La compañía concibe el teatro como un espacio de reflexión. Cuatro actores y una actriz se encierran en un sótano durante cuatro años sin tener contacto con la realidad tratando de hacer una obra que modifique al público. Crean en un teatro político y ponen en tela de juicio

la función del teatro. La obra resultó ser la ganadora del Festival de Teatro Joven Las Condes 2011.

En cuanto a las propuestas de calle, dos grupos chilenos presentaron tres espectáculos. Compañía de Teatro La Patriótico Interesante presentó *Kadago, niño soldado*, con dirección general y puesta en escena de Ignacio Achurra, en la que se intenta desvelar las causas y responsabilidades sociales en el origen de la violencia infantil, tanto en conflictos bélicos como en la delincuencia urbana. La puesta es de constante vértigo ya que las acciones se suceden una tras otra, con elementos escenográficos y de utilería tomados de residuos. Muchos de los jóvenes que se encontraban entre el público disfrutaron de la banda de rock en vivo y del tono ácido que predominó en la denuncia directa contra la sociedad de consumo.

Murmuyo y Metralla, dos clowns irreverentes y divertidos que juegan a la improvisación y el contacto directo con el público, presentaron *Fisura-2* y *Su-seso taladro*, ambos de Christian Casanova y Paulo Argandeña.

Teatro Itinerante del Sol y Teatro Cenit (Colombia) llevaron a escena *La Magdalena*, de Beatriz Camargo y Nube Sandoval, adaptación de “María Magdalena, o la salvación”, de Margarita Yourcenar. Según el programa, a partir del personaje bíblico y desde la perspectiva del universo femenino, la obra trata los temas de la guerra, la mujer y la religión. La puesta contiene pasajes que resultan incoherentes y difíciles de comprender, a los que se suma una actuación sin grandes méritos.

Originaria de Uruguay, aunque desde el año 2000 instalada en Costa Rica, La Carne Teatro, en coproducción con la Compañía Nacional de Teatro, presentó *Rompiendo códigos*, de Hugh Whitemore. La pieza refiere a la vida de Alan Turing, el inventor de la inteligencia artificial y de la primera computadora. El gobierno inglés contribuyó a que el científico fuera un desconocido en la actualidad por ser gay e hizo lo imposible por hacerle desaparecer de la historia. Alan Turing, en su vida y en esta obra, rompe dos códigos concretos: el de los alemanes en la segunda guerra mundial, que ayuda a salvar miles de vidas, y el social relacionado con su homosexualidad. Buen texto y mejor interpretación de Marco Martín en el papel de Alan Turing.

Danza Combinatoria (Cuba), la compañía de Rosario Cárdenas, trajo a Cádiz *Zona cuerpo*, trabajo interpretado por cinco bailarines, con música en vivo a cargo del Dúo Karma y Franqui Corbea. La propuesta incluye improvisación, juego, pantomima y video proyecciones, combinados para crear una obra fragmentada en la que se entiende el cuerpo como un todo unificado. Asistimos a un espectáculo de cuerpos que danzan con fuerza, con vigor, aunque la coreografía, en general, carece del ritmo dramático necesario

para acoplarse a la parte musical, ejecutada por medio de guitarra, voz, cajón y gran variedad de instrumentos de forma simple pero muy rica en matices.

Las Poderosas es un colectivo de mujeres teatreras —sobrevivientes de la violencia— creado en Guatemala a inicios del año 2008. El grupo interpretó *Las poderosas*, creación colectiva dirigida por Patricia Orantes y Marco Canale. “En ella cada una decidió una historia que quería abordar. Y ya no sólo hablamos de la violencia física, sino de las diferentes violencias que sufrimos como mujeres, y las trampas que están dentro nuestro, y que nos tenemos que seguir sacando de encima para tener una vida más libre y plena”, apuntan desde el colectivo. Las Poderosas recibieron el premio “La Glo... distingue”, otorgado por el XV Encuentro de mujeres de Iberoamérica en las artes escénicas, de manos de la alcaldesa de Cádiz Teófila Martínez.

México trajo al FIT tres obras, dos de sala y una de calle. Teatro Línea de Sombra presentó *Amarillo*, de Gabriel Contreras y Jorge A. Vargas. La obra trata de las migraciones, en este caso, la de un hombre que partió hacia Amarillo, Tejas, pero que nunca llegó. Una mujer emprende una investigación con el fin de saber qué ocurrió. La puesta se desarrolla dentro de un gran despliegue visual —acertado el diseño de la iluminación, el videoarte y la programación digital— donde convergen la acción escénica con la instalación, el *performance*, la danza, la cultura popular y la denuncia social. El espectáculo conmueve. El público aplaudió la puesta, sobre todo el gran esfuerzo físico desarrollado por este espléndido grupo de actores.

La otra obra de sala fue *Las meninas*, de Ernesto Anaya Ottone, producida por Teatro de Babel para su estreno en Dramafest con dirección del español Ignacio García. Velázquez, durante los últimos veinte años de su vida, deja de pintar, abandonando todo trabajo artístico con el objetivo de conseguir la Cruz de Santiago, ya que, habiendo nacido plebeyo, quiere ser noble; año tras año el rey no se la concede. Velázquez comienza a perder fuerzas, siente venir la hora final y retoma los pinceles para pintar su última obra maestra, “Las meninas”. Es indudable que nos encontramos ante una falta de rigor histórico ya que dicho cuadro no fue, ni mucho menos, su última producción pictórica. En todo caso, en palabras del responsable de la puesta en escena, el trabajo se basa en un ecléctico y “disparatado texto teatral”. Actuación, vestuario y luces juegan un papel fundamental en la obra. La escena final en la que se reproduce el famoso cuadro resulta un acierto del montaje.

La Biznaga Teatro es una compañía mexicana que se caracteriza por realizar intervenciones escénicas en espacios públicos; en Cádiz presentó *Las cajas voyeuristas*, de Dora García y César Enríquez en la Calle Ancha y



Amarillo, Teatro Línea de Sombra. Foto: Manuel Fernández.

en la Puerta del Mercado Central. Participan dos actores dentro de una caja de madera, que cuenta con orificios de todo tipo a través de los cuales las personas que se acercan miran en su interior. El montaje surgió como parte de los festejos del Bicentenario y, por ese motivo, las escenas tienen que ver con la historia fundacional de México. Se muestra a los seres míticos como Pancho Villa o Porfirio Díaz desde un punto de vista más humano y desde la historia no oficial. Se creó una llamativa intervención en plena calle que atrajo a decenas de mirones impunes.

Companhia do Chapitò (Portugal) trajo la creación colectiva *Cão que morre não ladra* (*Perro que muere no ladra*), bajo la dirección de John Mowat. Se trata de una comedia negra acerca de una familia (padre, madre, hijo adolescente y perro) que tiene una manera muy especial de lidiar con la muerte. Todo comienza con la muerte del perro y termina con la de todos los miembros de la familia. Las situaciones cómicas se suceden y se enlazan con momentos violentos y macabros. La puesta requiere una sólida interpretación y la Compañía do Chapitò lo resuelve de forma eficaz.

Montevideo Teatro (Uruguay) presentó *Cuestión de principios*, de Roberto Cossa. La pieza marca el reencuentro de padre e hija, distanciados por la entrega total de aquél a las luchas sindicales. La hija, una periodista con alguna trayectoria, es invitada por su padre para que escriba junto a él sus

memorias. Hay en la pieza una sutil e ingeniosa combinación de nostalgia, recriminaciones por el tiempo no compartido y el ansia de dejar huella por parte del padre. Sobresale el actor uruguayo Walter Reyna, quien logra una caracterización soberbia de un hombre con un código inflexible de principios ideológicos pero con una fragilidad que desarma.

La Cuadra de Sevilla (España) presentó *Rafael Alberti, un compromiso con el pueblo*, de Salvador Távora. A través de la música, la danza y de sus poemas, la puesta revela la juventud militante de Alberti, su papel en la Guerra Civil, el exilio, el retorno a la España democrática y su muerte en Cádiz, como así también las dudas, las emociones y los sueños perdidos del gran poeta andaluz. En el escenario, al fondo, hay un inmenso lienzo con una gran mancha de sangre, en donde se despliegan, enormes y blancos, la hoz y el martillo. Un actor recita su poesía política, una cantaora interpreta flamenco en directo y a capela, dos bailarines danzan, mientras se escuchan melodías de Wagner, Tchaikovsky, Mozart, Handel y el himno de la Internacional. El montaje muestra una fuerte dosis de entrega y pasión, si bien con algunos altibajos en la actuación que por momentos pusieron en evidencia una falta de ritmo que malogra en parte la puesta en su conjunto.

La Zaranda Teatro Inestable de Andalucía la Baja (España) trajo a Cádiz su último espectáculo, *Nadie lo quiere creer*, de Eusebio Calonge. Una anciana manca que pretende descender de los reyes godos vive en una mansión derruida acompañada de una criada y un sobrino que aspiran a quedarse con la herencia; a ellos se unen unas “visitas” (que interpretan los mismos actores): tía, prima, miliciano. Todos pretenden que la vieja firme otro testamento antes que le corten el otro brazo. Y una vez más, La Zaranda no nos defrauda, con su humor corrosivo; con el uso de los objetos: una caja de reloj de péndulo convertida en ataúd, un brazo ortopédico (que es del mismo lado que el que ya tiene la mujer); con la repetición hasta el cansancio de una pregunta y una respuesta que no satisface; con desfiles fantasmales al ritmo de una procesión. Este es el contexto en el que se desarrolla la acción de este “sainete espectral” sobre las miserias humanas ante la muerte. Se crea un mundo esperpéntico en el que sus principales cultores son, sin lugar a dudas, los miembros de este excelente grupo andaluz llamado La Zaranda.

Teresa Nieto en compañía (España) presentó *Tacita a tacita*, un espectáculo de danza para conmemorar los veinte años de actuación de este ballet moderno. Teresa Nieto, bailarina, coreógrafa y directora, a quien hemos visto en años anteriores, invitó a participar en la celebración a aquellos bailarines que habían colaborado en sus montajes. Planteado como una reunión

de amigos, la puesta recrea algunas de las coreografías más significativas del repertorio de la compañía, con números individuales, en pareja y colectivos. El espacio escénico se conforma como una fiesta en la que se mezclan estilos muy diversos que son interpretados con gran acierto y refinada brillantez.

UROC Teatro (España) presentó dos obras en un mismo espectáculo, *La madre pasota*, de Franca Rame y Darío Fo, y *Cosas nuestras de nosotros mismos*, de Juan Margallo y Petra Martínez, con dirección de Olga Margallo. Petra Martínez interpreta el famoso monólogo de Darío Fo que trata de una madre comunista a la que le sale un hijo de extrema izquierda y al que ella trata de volver al redil. De repente nos damos cuenta que todo está dentro de un ensayo, cuestión que sirve para introducirnos a la segunda obra en la que interviene Juan Margallo. En *Cosas nuestras de nosotros mismos*, Petra y Juan examinan su propia trayectoria —“mucho de lo que nos ha ocurrido en estos últimos cincuenta años”— a la vez que echan una mirada a la profesión y un recuerdo-homenaje a los colegas que ya no están. El público aplaudió de forma entusiasta a estos dos grandes comediantes españoles que conocen su oficio a la perfección.

Entre los espectáculos de calle españoles sobresalen: Producciones Imperdibles con *Los 7 pecas2 capitales*, de José María Roca, lucido montaje en el que se funden el teatro, la danza y la música barroca con las artes visuales en un potente despliegue tecnológico y visual; Cia. La Industrial Teatrera presentó *Rojo*, de Jaume Navarro y Mamen Olías, en la que dos clowns viajan con la esperanza de encontrar un refugio donde poder soñar un mundo diferente; *Bestiario*, de José Fernando Delgado, del grupo Teatrapo, reproduce en un pasacalle visual la fiesta de los cuatro elementos (fuego, tierra, agua y aire), en el que cada elemento está representado por un animal mitológico de grandes proporciones; Pikor Teatro presentó *Ellas bailan solas*, de Ángeles Argudo, Belén Nevado, Carmen Di Bella y Miguel Olmeda, en la que dos simpáticas viejecitas en una silla de ruedas, recién fugadas de una residencia, recorrieron las calles de Cádiz dando rienda suelta a sus sueños; Ato Teatro en coproducción con Axioma Teatro (Cuba-España) presentó *Delirando*, de Ariel García y Osmani Pérez, inspirado en el poema “El llanto del payaso” de Jem Wong, un divertimento con títeres, máscaras y actores y Circolando (Portugal) presentó *Paisajes en tránsito*, de Patrick Murys, montaje que tiene lugar en el hall de una estación de trenes imaginaria en la que el viajante abre una maleta detrás de otra revelando fragmentos de su vida.

Del 20 al 23 de octubre se celebró la XV edición del Encuentro de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas que, coordinado por Marga-



Nadie lo quiere creer, La Zaranda Teatro Inestable de Andalucía la Baja. Foto: Manuel Fernández.

rita Borja y Diana Raznovich, tuvo como tema “Notas de dirección”. Eberto García Abreu coordinó el V Encuentro de Investigación Teatral Cruce de Criterios y el Foro de Creadores. Hubo una serie de anuncios: Festival Iberoamericano de las Artes de Chile, que se llevará a cabo en agosto de 2012; XXXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, que preside la profesora Concepción Reverte, y que tendrá lugar del 3 al 6 de julio de 2012 en la Universidad de Cádiz; Festival Internacional de Teatro por la Integración y el Desarrollo de Formosa (Argentina) en 2012 y, como todos los años, la Presentación de Publicaciones Teatrales que contó con un buen número de novedades editoriales. Hubo tres exposiciones: “Después del diseño”, a partir del Stand Nacional de Escenografía en la Cuatrienal de Praga, en la Casa de Iberoamérica; “ORYundo... SOY”, exposición de textos visuales, Carlos Edmundo Ory, In Memoriam y “Corpos. Migrantes en la sombra”, ambos en el Baluarte de la Candelaria. El XII Premio FIT de Cádiz Atahualpa del Cioppo fue otorgado a la actriz catalana Nuria Espert y el Homenaje del FIT recayó en la cantante y actriz María Dolores Pradera. En un acto de reconocimiento al FIT, la Casa de la Memoria Escénica y el Consejo de las Artes Escénicas de Matanzas, Cuba entregó una escultura del “Quijote” que en nombre del festival recogieron Teófila Martínez, alcaldesa de Cádiz, y José Bablé, director del FIT.